2008 El año de “La voz del Sáhara”, el documental sobre la vida y la obra de Mariem que empieza a circular por las pantallas. El año en que Womad, el festival creado por Peter Gabriel, descubre a Mariem y le franquea sus escenarios en Cáceres y en Las Palmas de Gran Canaria.

M JADIYA HAMDI, NUEVA MINISTRA DE CULTURA

Sra Ministra: ante todo, felicitarla por asumir un reto tan importante como el de dirigir la cultura saharaui. En la medida de mis posibilidades, le ruego, cuente con la colaboración entusiasta de Nubenegra.

Por fin he conseguido una mesa de sonido para conciertos, totalmente nueva, que quiero hacérsela llegar a Iselmu, quien me la pidió el año pasado en el Fisahara. Fernando Peraíta, de la asociación de Sevilla, se ha ofrecido a llevarla. La semana que viene viaja a los campamentos. Espero que sea de suma utilidad.

Con Canalmicro, una productora audiovisual de Madrid, estoy terminando el documental sobre la vida y la obra de Mariem Hassan en el que, de alguna forma, se refleja la cultura saharaui y los duros años del exilio. Si está terminado a tiempo para el Fisahara, trataríamos de presentarlo.

Hay algo que me preocupa mucho pero que desconozco por completo. Si, en los distintos campamentos, existen familias como la de Jeirana Embarek y Mahfud que conserven canciones antiguas, que de no recogerlas se olvidarán definitivamente. También, ancianos o mayores que en su momento han cantado y ahora están apartados de la música. Tengo una idea bastante clara de cómo podría realizarse un programa para evitar dicha pérdida. Me gustaría exponérsela.

No quiero entretenerla más. Saludos cordiales, Manuel Domínguez.

FISAHARA 2008

La suerte nos acompaña y llegamos a tiempo con *Mariem Hassan, La Voz del Sáhara* para su estreno en Fisahara 2008, que se celebra en el mes de abril. Para tan especial momento invito a mis hijos, Lucía y Raúl, a que me acompañen y conozcan los campamentos, y cómo los saharauis se organizan para vivir con dignidad.

Viajamos en el avión de avanzadilla, con los técnicos que van a colaborar en el montaje del festival. Así podré contactar con los músicos allí presentes antes de que festival nos absorba por completo. Esta decisión me juega una mala pasada. Los del festival, aprovechando que estoy allí el martes, programan *La Voz del Sáhara* para ese primer día, proyectándola en el Club, por lo que nos quedamos sin la espectacularidad de la gran pantalla al aire libre en la noche del desierto y sin que la vean los invitados, periodistas, artistas y directores de cine, que llegan en los aviones oficiales del festival, dos días más tarde.

La nueva ministra se muestra muy solícita con los del cine, entre los que están Carlos y Javier Bardem, Rosa María Sardá, Javier Gutiérrez, Willy Toledo y Fernando Colomo. En una mesa redonda surge la iniciativa de Todos con el Sáhara, con la que el mundo del cine va a desarrollar distintas acciones de sensibilización.

Desde la publicación de *Mariem Hassan con Leyoad*, hace 6 años, Manuel intenta que Dania Dévora, directora del festival *Womad* en España, se interese por la cantante saharaui. El 17 de diciembre de 2004, en un concierto de varios grupos en la Casa Encendida de Madrid, Dania la ve por primera vez en un escenario.

Cuatro años más tarde, el 11 de abril de 2008, programa a Mariem en el ciclo «Voces de Ellas», en el teatro Miguel Delibes de Valladolid. El concierto le gusta y la invita a participar en *Womad Cáceres* (8 - 11 de mayo).

Durante el día, Mariem realiza su primer taller de cocina saharaui a instancias del festival. Llovía y reinaba el caos. Por la noche triunfa con su actuación en el escenario principal. Hacia la medianoche, cuando toca Cheb Khaled, ella permanece de pie entre el público. Su hija Fatimetu juega a pasar inadvertida con una bandera saharaui sobre el escenario, se la da Khaled que la coge, la ondea, la abraza y la deposita sobre un monitor -donde permanecerá visible hasta el término de su recital- y saluda a Mariem Hassan, a quien ha descubierto entre el público.

Satisfecha, Dania invita a Mariem al *Womad Las Palmas* (6 - 8 de noviembre). El primer día del festival, Lara López, directora de *Radio 3 RNE*, entrevista en directo a Mariem. Por la noche se proyecta su película *La Voz del Sáhara*, en el edificio Elder. Al día siguiente toda la prensa destaca su participación en el *Womad*.

El 7 por la noche, cuando ella empieza a cantar en el gran escenario de Santa Catalina Park, un público multitudinario lo celebra de pie frente al escenario. Muchos saharauis han acudido al concierto con banderas. Entre las islas Canarias y los saharauis existen relaciones comerciales desde la época precolonial y los saharauis disfrutan de mucha simpatía y apoyo entre la población canaria en su lucha por la independencia del Sáhara Occidental. Para Mariem, el júbilo del público es como la sal de la tierra y expresa su agradecimiento con un maravilloso concierto, retransmitido en directo por la primera cadena de *Televisión Española*.

Desde la primera experiencia con el taller de cocina «Taste the World» en Cáceres, Mariem y Manuel forman un equipo encantador. Hoy, ambos preparan *mreifisa*, con cordero, a falta de carne de camello. Manuel, que hace de pinche de cocina, va preguntándole por los ingredientes y le da pie a que ella entone cancioncillas mientras remueve la comida en la olla. En el Sáhara se sirve la *mreifisa* en pan sin levadura horneado en la propia casa. Pero aquí son tantos los asistentes que se recurre al pan normal. Todos, una cincuentena, reciben una tapita que degustan con un vasito de té que prepara un joven recién llegado de los territorios ocupados. En ese buen ambiente todos charlan distendidos, salvo el joven que pide que no le hagan fotos por miedo a que los marroquíes lo reconozcan a la vuelta.

AUSERD ONCE AÑOS DESPUÉS

Un mes después volamos a los campamentos para participar en el *XVI Festival de la Cultura y las Artes Populares* que se sigue celebrando en la wilaya de Auserd, esta vez bajo el lema «Primer encuentro internacional sobre la cultura saharaui».

En la terminal de Barajas, mientras esperamos embarcar, Abdullah, siempre presente en los vuelos chárter a Tinduf, se acerca hasta nosotros con una agente de conciertos española que ha contratado a unos músicos iraníes para el festival. Ella no se entiende bien con ellos. ¿Y eso qué tiene que ver con nosotros? Solo hay una explicación: soy alemana y los músicos viven en Alemania.

Behnam y Reza Samani han llegado hoy por la mañana a Madrid desde Colonia, con escala en Amsterdam, y desde entonces siguen en el aeropuerto. Están contentos y aliviados cuando me dirijo a ellos en alemán. Han cerrado un contrato –en inglés– para dar un concierto en el festival internacional de Auserd, el campamento «argelino». La chica que los acompaña habla muy poco inglés e ignoran que esperamos un chárter. Mientras hablo con ellos se oye la llamada para el embarque. En el avión continuamos conversando; son simpáticos y abiertos. No les asusta que volemos a un campamento de refugiados y paulatinamente se acrecienta su curiosidad con respecto a lo que se pueden encontrar.

Como en el aeropuerto de Tinduf no les espera ningún representante del festival que esté al corriente de su acuerdo, ellos y su agente acaban subiéndose en el autobús con nosotros. Es medianoche, hace frío y el estado de estos medios de transporte no ha mejorado. Entra arena por doquier.

Aparte de sus instrumentos llevan muy poco equipaje; les damos un jersey y les ayudamos a envolverse la cabeza con turbantes. Como tampoco hay ningún representante saharaui en Auserd, Abdullah dice que nos lleva –a nosotros y a los músicos–, a una jaima y le plantea a la agente que es libre de esperar o unirse al grupo. Ella opta por sumarse.

En la construcción de adobe situada junto a la jaima hace mucho frío, pero hay suficientes colchones y mantas para todos. Cuando nos despertamos, la chica ha desaparecido. Behnam y Reza duermen aún profundamente, salimos afuera sin hacer ruido. Agradecemos el calor que hace. En la jaima nos espera el desayuno.

Una vez que Behnam y Reza han desayunado, nos ponemos en marcha para ir a la inauguración oficial del festival. Al contemplar en el frig tradicional los símbolos y testigos de una vida libre en el desierto, se emocionan. Y cuando Reza descubre los camellos, alucina. Si por él fuera saldría a cabalgar en ese mismo momento.

Tras la ceremonia inaugural, Mariem acude a nuestra jaima. Benahm y Reza cogen sus instrumentos, dos tambores grandes y uno pequeño, para tocar algo ante

ella. Su música, grandiosa e inesperada, nos deja mudos. Ahí sentados hay dos maestros. Nuestras miradas lo confirman. Le piden a Mariem que cante algo, cosa que hace gustosamente. Mientras ella canta, Reza se esfuma un instante y vuelve con una flauta. Pide a Mariem que repita su canción para acompañarla. La música se escucha desde el exterior y nuestra jaima empieza a llenarse. Ante las aberturas que hacen las veces de ventanas hay corrillos de niños en cuclillas. Reza le enseña a Mariem cómo se toca el *tombak*, un tambor iraní. Mientras ella prueba, Reza empieza a cantar. Lo acompañan Behnam y Mariem. La alegría de tocar no tiene fin y los espectadores vibran pidiendo más. Cuando nuestra anfitriona indica que es la hora de comer, dejan de tocar casi de mala gana; también el público abandona la jaima a regañadientes. Mariem nos invita a comer en la jaima de su madre.

—¡Con mucho gusto, pero los Samani se suben al escenario mañana para dar su concierto!

—Lo sé, no hay por qué preocuparse. Yo canto después de ellos. Mi sobrino os recoge mañana, para llevaros a mi jaima.

Ya, en Smara, se ha corrido la voz sobre la presencia de los iraníes. En todas partes los niños giran a nuestro alrededor con curiosidad. Cuando vamos a pasear con Behnam, se arraciman como las uvas detrás de nosotros.

—¿Pero no tenéis un balón? —les pregunta Behnam.

Enseguida aparece uno y el músico resulta ser un compañero astuto que disfruta del juego como uno más. Son muchas las cosas que a Behnam le recuerdan su infancia entre sus allegados nómadas de Irán.

Tras la comida y un poco de música para la familia, Mariem vuelve con nosotros a Auserd y se arregla en nuestra jaima para salir al escenario. Behnam y Reza van muy elegantes, como si fueran a tocar en el Carnegie Hall de Nueva York.

—¡Tenéis que llevar algo de abrigo, que de noche hace frío!

Como quieren ver las actuaciones de los demás músicos, los llevamos pronto al festival. Paramos ante un escenario desangelado, con un tráiler estacionado en diagonal en la parte trasera. ¿Será este el escenario del festival? ¡En efecto! ¿Qué habrá pasado con el precioso escenario de 1997?

Nayim Alal acaba de comenzar. Está cantando acompañado por Ali Seidah al teclado y no toca la guitarra en toda la actuación. Mi ídolo de 1997 se ha convertido en un cantante pop. Hasta tiene un grupo de fans jóvenes que lo vitorean. Un escenario descuidado, una película equivocada... ¿Qué ha pasado aquí?

Los hermanos Samani, únicos músicos «internacionales» del festival, deben esperar indefinidamente para actuar y para entonces ya se han enfundado en la ropa de abrigo que traían.

Del sonido se ocupa Iselmu. Está muy contento con su flamante mesa de sonido, regalo de la AIE. Los micrófonos no son los que enviamos. Los grandes panderos, los *dafs*, requieren amplificación delante y detrás para recoger perfectamente su sonido. Cuatro pies y cuatro micrófonos es todo cuanto necesitan. A pesar de las continuas interferencias y que falla un micro trasero, estos profesionales desafían la contingencia con un juego de tambor brillante y poderoso que impresiona a todos, aunque muchos matices de su arte se pierden inexorablemente.

Mariem y otras dos mujeres han subido al escenario y veo que dos llevan un micro en la mano y en cuanto perciben el problema, sostienen sus micros detrás de los dafs de Behnam y Reza, animándolos con jaleos. ¡Qué empatía tan maravillosa! Con unos últimos e inspirados toques de percusión hacen volar a los panderos y finalizan la actuación.

Durante el concierto de Mariem, el último de la noche, el sonido no mejora pero ella se las arregla. Al estrenar «Azzagafa» (La Cultura), cuatro hombres se acercan al escenario y van sucesivamente añadiendo versos que ella incorpora a la canción. Son poetas y el público celebra alborozado sus intervenciones. Cuando Behnam y Reza se plantan a su lado con los *dafs* para acompañarla en su última canción, los tambores elevan a las alturas el canto de Mariem en el cielo nocturno.

Dadas las negligentes condiciones de este escenario, me pregunto –y no es la primera vez– ¿hasta qué punto se valora la música y qué estatus tienen los músicos en la sociedad saharaui?

A la mañana siguiente, la reunión, a la que se han convocado los músicos internacionales y saharauis, está orquestada por Nayim, que ahora trabaja para el Ministerio de Cultura. Además de los Samani y nosotros, son pocos los invitados del festival que están presentes. Los tambores son el tema clave. El tebal saharaui no se puede afinar. Manuel dice que Feku y Hussein prepararon en Nubenegra un tebal que se afina. Las mujeres no terminan de familiarizarse con él. En cambio, los guitarristas saharauis que lo han probado están contentos.

Afuera nos espera un coche. La *Radio Nacional de Smara* desea entrevistar a los iraníes. Mariem ha gestionado la entrevista. La conversación, con Behnam del alemán al español y luego al hasanía y viceversa, es interesante para todos los presentes. Behnam habla de su infancia nómada con los suyos, de cómo llegó a Alemania y de lo que ha luchado para volver a hacer su música. Las tradiciones son para él como la tierra, que una y otra vez debe prepararse antes de dar las nuevas cosechas. También las tradiciones y la cultura requieren un ritmo natural de renovación para evitar que se queden envaradas en lo estéril. Ha habido tiempo para todo. Manuel se lleva grabados dos clips: «Mutamaniyat» y «Tirka».

Consigue tu libro

Nubenegra en Youtube